

# *Foro de Encuentro Argentino*

Minuta de la XIII Reunión

*“Europa en los tableros del poder mundial  
en el Siglo XXI”*

*La XIII Reunión tuvo lugar el 15 de Agosto de 2012,  
a partir de las 20:00 hs. en el Salón Comedor del Club Francés  
Rodríguez Peña 1832, Buenos Aires, Argentina*





**Alberto E. Dojas:** El año pasado tuve el gran honor de presentar a mi querido amigo Jean-Jacques<sup>1</sup> en el CARI. Después de la presentación, me dijo: “*Esto, más que una presentación, fue un prontuario*” [Risas]. Entonces, voy a ser muy breve para no recibir otra vez la misma crítica.

Conozco a Jean-Jacques desde hace mucho tiempo. Durante mi estadía en Francia disfruté de su compañía y de su conversación inteligente y amena a la vez. En múltiples oportunidades, me ayudó de manera decisiva para preparar las visitas de figuras políticas a Francia en el Parlamento y con autoridades del Partido Socialista. Jean-Jacques tiene varias especialidades en su vida académica y política y una debilidad, que es América Latina, y por esa debilidad es que hoy nos visita y aceptó de buen grado, como todo verdadero amigo, a compartir una reflexión con nosotros sobre un tema que forma parte de las grandes maniobras que existen en la reestructuración del poder mundial.

Como hemos conversado en diversas oportunidades, a la Argentina le cuesta mucho entender el problema del poder, definir sus intereses y construir su propio poder para actuar en el mundo. La

---

<sup>1</sup>Jean Jacques Kourdliansky es Egresado de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Burdeos; Doctor en Historia Contemporánea (Bordeaux III); Investigador del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (Paris); Miembro del consejo editorial de la Revue Internationale et Stratégique (trimestral-Paris), y Espaces Latins (mensual-Lyon); Profesor IPRIS-IRIS; Consultor de distintas instituciones: Ministerio de Defensa (Francia); F.J.J.; BID; FES y PNUD. Asesor parlamentario del Grupo Socialista y Republicano del Congreso de los Diputados (Francia).

*Sus polos de investigación* son los conflictos y emergencias en América Latina; las fuerzas armadas; los Estados débiles; la integración regional; los Estados Unidos y América Latina; Francia y América Latina; la Unión Europea y América Latina; España: competencias nacionalistas; identidad exterior.

*Sus últimas publicaciones 2010-2012:* *L'Année stratégique (chapitre Amérique Latine)*, Paris, Iris, desde 1990; *L'Europe fait-elle sens pour les puissances émergentes du Sud*, en «Puissances émergentes, un défi pour l'Europe», coord. por Sebastián Santander, Paris, Ellipses, 2012; *L'Iran et l'Amérique latine de langue espagnole. Les intérêts communs et circonstanciels de deux mondes longtemps éloignés*, en «L'Iran et les grands acteurs régionaux et globaux», coord. por Michel Makinsky, Paris, L'Harmattan, 2012; *Mexique entre criminalité et émergence économique*, en «La Sécurité à l'international», Paris, Sécurité et stratégie, n°7, CDSE, 2011; *La Colombie de A à Z*, Bruxelles, éditions Versailles, mai/mayo de 2011; *L'ALBA, organisation interaméricaine ou vénézuélienne*, en «Le régionalisme international dans les Amériques», Liège, Revue Fédéralisme et Régionalisme, n°1, Ulg, 2011; *Brésil, 2003-2011: une politique étrangère originale conçue sans laboratoire d'idées*, Paris, IRIS, n°82, Iris-Armand Collin, été 2011; *Chavez a une conception très souple de la démocratie*, Paris, Témoignage Chrétien, 17 de febrero de 2011; *Brésil, Quels lendemains pour la politique extérieure des années 2003-2010*, en Denis Rolland - Antônio Carlos Lessa, «*Relations internationales du Brésil*», Paris, L'Harmattan, 2010; *Lula et la politique étrangère brésilienne de 2003 à 2010*, en «Le Brésil de Lula: un bilan contrasté», Louvain, Centre tricontinental-Syllepse, 2010; *Espagne, la nation introuvable*, en Füsün Türkmen, coord., «Turquie-Europe: le retour des nationalismes», Paris, L'Harmattan, 2010; *Nuevas amenazas, un concepto relativo*, en «El Poder Global», Barcelona, La Vanguardia, dossier n°34, enero de 2010; *Renouveau politique et nouvelle donne diplomatique en Amérique latine*, Paris, LRIS, Armand Collin, n°78, verano de 2010; *Brésil, les années Lula (2003-2010)*, Paris, La Revue socialiste, n°38, 2ème trimestre 2010.



declinación argentina también se expresa en una disminución de nuestro poder relativo en el mundo. En nuestro país, el pensamiento estratégico continúa viéndose, en gran medida, como expresión de los intereses de los militares y toda política realista como conducente al militarismo y la guerra. Por oposición a ello, se sostiene que la Argentina tiene que tener una política idealista, de apego al derecho, y no considerar ni la construcción de un poder de defensa ni de ninguna otra herramienta que pueda resultar en una base de poder internacional.

Para las dos grandes reestructuraciones que hay en el mundo –la economía y el poder militar– lo que vaya a pasar con Europa será muy importante, y particularmente para un país como la Argentina, que tradicionalmente ha visto a Europa como una apoyatura de América Latina en el mundo. Lo que va a pasar con Europa llena a muchos de perplejidad, a otros de preocupación y a algunos cínicos de una cierta felicidad [*Risas*], porque piensan que la debilidad de Europa resultará en un aceleramiento de la crisis del capitalismo mundial.

Por ello, aguardamos con gran interés tu análisis de largo plazo sobre el poder de Europa en este nuevo sistema internacional que se está creando, y que nos hagas una reflexión sobre cómo se ve en Europa a América Latina y Sudamérica en ese nuevo sistema internacional. Jean-Jacques, es un gran honor y un gran placer tenerte hoy con nosotros. [*Aplausos*]

**Jean Jacques Kourdliansky:** Quiero agradecer a Alberto por brindarme la oportunidad de compartir esta reflexión con Ustedes. Mis comentarios de esta noche son exclusivamente personales. Las preguntas que son importantes sobre Europa para los argentinos lo son mucho más para los europeos, pero, lamentablemente, sólo podemos plantear problemáticas sin tener respuestas. En realidad, el poder de Europa es un tema abierto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La situación de los últimos años está cambiando la manera en que cada uno de nosotros –en Europa, América Latina, Asia o África– veía el mundo. Sobre todo, en esta región se hablaba mucho de un mundo organizado en países centrales y países periféricos. Sin embargo, Europa no aparece tan fuerte y tan central como aparecía hace unos años, y esto sorprende porque Europa, a lo largo de su historia, siempre estuvo ligada al poder mundial.

Si uno comienza la reflexión sobre lo que es un “imperio”, tiene que referirse al Imperio Romano, al Sacro Imperio Romano Germánico, a la competencia entre el poder del Papado y los intentos imperiales de los distintos países europeos; a Francia en la época de Napoleón o los intentos por constituir un Reich o imperio central por parte de Alemania en el Siglo XX. Todo ello sin olvidar los imperios coloniales de Inglaterra, Francia, España o Portugal.



Cuando uno mira la producción intelectual universitaria y periodística de Europa en estos momentos, puede verse que hay una toma de conciencia indirecta de que los europeos están descentralizados y que las potencias emergentes están socavando el poder y la influencia que tenían las potencias existentes. Yo mismo participo en estas reflexiones, estudiando, por ejemplo, el caso del Brasil. Un ejemplo puede verse en la Conferencia de Cancún de la OMC en 2003, a la que tuve oportunidad de asistir. Como recuerdan, hubo una preparación previa de la conferencia entre los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Habitualmente, este tipo de compromisos previos se imponían a los otros participantes de la Conferencia. Sin embargo, en Cancún apareció una cuarta parte: un grupo que, en ese momento, se llamaba G-22, que partía de un acuerdo entre un grupo menor denominado “IBSA”, compuesto por la India, el Brasil y Sudáfrica, que nadie había notado en Europa. Cada uno de los miembros de IBSA se encargó, en su espacio geográfico, de buscar socios para constituir lo que parecía una alianza de la periferia en contra del centro, que consiguió, efectivamente, el resultado esperado, porque ahora es uno de los actores junto con los otros tres tradicionales dentro de la OMC.

Estando en los pasillos de esta conferencia, noté la total incompreensión de la diplomacia europea para enfrentar este fenómeno nuevo, sorprendente. La negociación es llevada a cabo por la Comisión Europea. En la reunión previa de la Comisión con los Ministros de Comercio Exterior europeos, el sentimiento era que esta iniciativa no podía ir muy lejos por dos razones: estos países no eran actores fundamentales en las relaciones internacionales y, además, tenían contradicciones muy fuertes entre ellos. ¿Cuál podía ser el denominador común –se preguntaban– entre la pequeña agricultura de la India y la agroindustria de Brasil? Lo que no veían los europeos era que la cuestión fundamental era la emergencia de estos países como actores de las negociaciones internacionales. Después de esa Conferencia, los periodistas y los universitarios europeos comenzaron a reflexionar sobre los países emergentes, y aún continúan haciéndolo.

Quisiera referirme ahora a tres aspectos que están relacionados con el tema de nuestro diálogo: Europa como espacio de poder objetivo; Europa como un espacio de poder imperfecto y, finalmente, la cuestión de si ese espacio imperfecto lo es de manera coyuntural o estructural, por falta de una identidad colectiva.

La idea de Europa como un espacio de poder objetivo se encuentra habitualmente en los textos de los federalistas europeos y de los servicios de la Comisión Europea. Es una presentación de Europa sumando cada uno de los países, su población, su superficie, su producción de acero, su producción de automóviles, su producción de trigo, y así de seguido. Por esta vía, uno llega, efectivamente, a cifras impresionantes: el 25% del producto mundial, un tercio del comercio mundial,



grandes industrias aeroespaciales y trenes de alta velocidad. De este modo también se llega a la presentación de un espacio de poder que es también un espacio de influencia. Por ejemplo, si miramos los principales idiomas hablados en Europa, tenemos no sólo el inglés, sino también el español, el portugués, el francés, el italiano o el alemán, que son idiomas importantes no sólo en Europa sino también en muchas otras partes del mundo, que articulan redes influencia, como el Commonwealth británico; la Francofonía o Iberoamérica, con una red cultural que gira en torno de ellos.

Se trata de una versión optimista del poder de Europa, como un espacio de paz consolidada por tratados que incluye a veintisiete países<sup>2</sup> y que tiene un ámbito mayor de cuarenta y siete países en el Consejo de Europa; que cumple cierto rol en materia de derechos humanos, medio ambiente e, incluso, en ciertos temas geopolíticos. Uno mira ese espacio presentado de esta manera y da la impresión de que, efectivamente, estamos delante de un espacio efectivo de potencia. Pero cuando uno mira cómo funciona Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial, no puede sino notar que es un espacio que yo llamaría de “potencia imperfecta”.

En primer lugar, porque la ubicación de cada uno de los grandes países europeos como Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia o España, no es la misma que la que fue en el pasado. No me refiero sólo a la crisis económica y financiera actual, sino también a un período más largo de cincuenta años. Hay una pérdida de centralidad por parte de esos países que se nota de distintas maneras. La primera es la pérdida del control de espacio en el mundo que tenían esos países a través de la colonización. A partir de 1947, con la independencia de la India, hasta los años setenta con la pérdida de las últimas colonias por parte de Portugal. Hay todo un espacio —especialmente en África, pero también en Asia y en el Caribe— que estaba directamente controlado por potencias europeas y que ahora tiene una vida distinta, una vida independiente.

En segundo lugar, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, todos los países europeos quedaron ubicados en una situación periférica en relación con los Estados Unidos, en el marco de la Alianza Atlántica. En realidad, se puede decir que el surgimiento de los tratados europeos fue la consecuencia de una iniciativa norteamericana de ayuda a la reconstrucción europea a partir del Plan Marshall en la Segunda Posguerra. Europa no es un sistema centrado, sino un subsistema de lo que se llama Occidente, que supedita el poder virtual de Europa al de la Alianza Atlántica. No deja de ser llamativo que la capital oficial de la Unión Europea esté en Bruselas donde también está

---

<sup>2</sup>28 países miembros en 2013.



la capital oficial de la Alianza Atlántica.

En tercer lugar, otra manifestación de esta potencia imperfecta es la pérdida de creatividad e innovación en relación con el Asia. Primero, con el surgimiento del Japón y las nuevas tecnologías; luego, con el surgimiento de China, no sólo en nuevas tecnologías, sino de tecnologías más antiguas, lo que explica la pérdida de dinamismo de algunos sectores que fueron claves en el desarrollo industrial de Europa, como el automotriz, donde hay un importante deslocalización fuera de Europa, con sus consecuencias, la pérdida de empleo y la emergencia de nuevos productores, particularmente en Asia.

Un elemento que podríamos considerar ideológico es la idea de que Europa es un elemento modelo del estado post westfaliano; hay una teoría de un politólogo inglés que fue funcionario en Bruselas, Robert Cooper<sup>3</sup>, que habla de los Estados post nacionales, los Estados sin nacionalismo, que obedecen a normas y no a factores de potencia como las potencias westfalianas anteriores. En cierta medida se puede decir que esta ideología, de hecho, legitima una realidad que es la incapacidad para tener un discurso que permita estar en competencia con las grandes potencias del momento, que siguen siendo westfalianas, como los Estados Unidos, China, Rusia, India o Brasil.

Esto me permite llegar al tercer punto: esa ausencia, esa impotencia, esa potencia imperfecta de Europa, viene de algo que es, en mi opinión, más estructural que coyuntural: es el debate sobre qué tiene que ser Europa: una potencia o un espacio, dos posiciones muy disímiles que reflejan, por ejemplo, las visiones de Europa de Francia e Inglaterra, respectivamente. Se trata de un debate abierto, porque hay proyectos distintos dentro del concepto común de Europa en Bruselas: cada Estado europeo tiene sus herencias históricas, culturales o religiosas: todo ello se vio en el debate sobre el erróneamente llamado Tratado Constitucional europeo. Muchos Estados europeos de tradición democrática cristiana, católicos, pero también ortodoxos, protestantes, querían integrar la herencia religiosa en la primera parte de la presentación de la Constitución Europea, con una oposición frontal de Francia que estaba a favor de la laicidad.

También hay que contar con orientaciones diplomáticas distintas. La herencia británica es más asiática, hacia la India, en parte hacia el África. La herencia diplomática, económica y comercial de Francia es más el África, el Mediterráneo; la de España, el Mediterráneo y América Latina. Lo

---

<sup>3</sup> «La fracture des nations», Paris, Denoël, 2004.



importante para Inglaterra es el compromiso de la Carta del Atlántico de la Segunda Guerra Mundial y mantener un lazo permanente con los Estados Unidos. Por ello, cuando los europeos se reúnen para intentar definir una posición común relativa a cualquier gran problema del mundo, nunca hay una visión común de lo que hay que hacer.

El momento más caricatural fue la guerra de Irak, la guerra del 2003, en donde un grupo llamado “de las Azores”, que era el grupo atlantista que estaba a favor de la Europa espacio, apoyó la ofensiva y la guerra norteamericana en Irak. Y, al mismo tiempo, otro grupo con Francia, Bélgica y Alemania, se opuso a la guerra. El caso alemán es el más complejo, porque son atlantistas y están a favor de una Europa espacio, y también están en contra de toda forma de expresión de potencia, por el recuerdo –comprensible- de lo que pasaron durante la Segunda Guerra Mundial. Es tan fuerte esta idea que cuando Francia e Inglaterra se lanzaron en una interpretación que podríamos llamar otaniana de la Resolución 1773 de las Naciones Unidas con respecto a Libia, Alemania se opuso. Uno hubiera podido pensar que el gobierno alemán, con la orientación ideológica que tiene y con el apoyo permanente a las acciones de la Alianza Atlántica, hubiera participado y, sin embargo, lo rechazaron por el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial.

Hubert Védrine, que fue Ministro de Relaciones Exteriores francés durante el último período de la cohabitación de derecha e izquierda, con Lionel Jospin como Primer Ministro, en uno de sus artículos se refirió a que muchos, que llamó “federalistas”, estaban pidiéndole a Francia e Inglaterra dejar su asiento permanente en el Consejo de Seguridad a favor de un representante de Europa. Pero, decía Védrine, hay que hacer un ejercicio de política-ficción para ver lo que esto significa. Imaginemos una crisis en el Oriente Próximo, en Irak o los Balcanes. ¿Cuál sería la posición de este representante de la Unión Europea en el Consejo de Seguridad? Como en materia de comercio –según hemos visto- seguramente organizaría una reunión previa con todos los Embajadores de los países europeos, que dirían “estoy a favor” o “estoy en contra”. [Risas]. Como consecuencia, en nueve casos sobre diez tendría que abstenerse. Esta es la problemática europea.

Otro ejemplo lo tenemos con Turquía, que presentó su candidatura para ser miembro pleno de la UE hace ya muchos años. En ese momento fue aceptada, porque se trataba de la Guerra Fría y Turquía pertenecía a la OTAN: ubicada en el flanco sur de la Unión Soviética, era un aliado fundamental. Después de la caída del Muro de Berlín se cambió totalmente el guión y se pudo ver que muchos europeos volvieron a la división tradicional entre cristianos y no cristianos. Alemania primero y Francia después terminaron oponiéndose, aunque otros países están de acuerdo con su incorporación.



En el caso de Kosovo, la mayoría de los países europeos decidió que había que reconocerlo como un nuevo país apto para entrar en la Organización de las Naciones Unidas, pero cinco países de la Unión Europea rechazaron este reconocimiento, en razón de conflictos internos: países como España, con la situación que existe con catalanes y vascos, no quiere aceptar el reconocimiento de un nuevo Estado que se separa de un Estado más grande.

Cuando se preparó el Tratado Constitucional Europeo, los federalistas, que critican a los nacionalistas como soberanistas, introdujeron artículos sobre la bandera, el himno y la simbología europea, que refleja, en cierta medida, una Europa como potencia; se usa un vocabulario westfaliano para definir lo que es Europa. Pero cuando vino esta crisis financiera en los países del sur de Europa, a pesar de que hay un Parlamento Europeo con los diputados que representan a todo el pueblo, cuando se presentó la necesidad de ayudar a los países que tenían problemas financieros importantes, uno se dio cuenta de que los diputados del norte de Europa, o los diputados alemanes, no sentían ninguna solidaridad con el pueblo griego, portugués o español. Todo esto es revelador de las contradicciones que tenemos en Europa.

Mi conclusión no es optimista pero tampoco anuncia una catástrofe. Hay una mitología que está desapareciendo, y hay distintos caminos que se le ofrecen a Europa, sobre lo que no hay aún una decisión. Europa también podría volver a la situación anterior, de Estados nacionales. Sin embargo, esta opción parece muy improbable, a pesar de que hay corrientes y debates en Gran Bretaña sobre una eventual salida de Europa. También algunos piensan que ciertos países podrían salir de la moneda común. El euro tiene sus peculiaridades: es una moneda que no es de un país ni de un gobierno, ni es el fruto de una política económica, fiscal o social común. Precisamente, de ello vienen, en parte, las contradicciones actuales.

Lo que puede ocurrir es similar a lo que llevó al éxito a algunos proyectos europeos. EADS o Ariane, por ejemplo, son proyectos comunes que suman solamente a algunos países europeos que manifestaron interés en ellos. Es lo que Hubert Védrine llamó una Europa *à la carte*. Los que quieren avanzar en cierto campo lo hacen, pero sin forzar a los otros, porque si no quieren participar, van a paralizar el proyecto. La idea sería constituir algunos núcleos duros como el agro o la industria, para volver a dar un cierto dinamismo al discurso europeo y al interés colectivo, que se desarrolló progresivamente ante la juventud y la población europea en general.

Hoy se nota una pérdida de referencias, de identidad europea. En Francia, por ejemplo, la





juventud no sabe a ciencia cierta si es europea, francesa u occidental. La propia historia se está reescribiendo. Hay, por ejemplo, un manual de historia franco-alemán escrito por una comisión de historiadores franceses y alemanes, en la que cada uno introdujo sus enmiendas para que se hable un poco más de esto, un poco menos de aquello.

La integración europea debiera partir de la solidaridad, y ser un poco más laica, un poco más realista, y olvidarse de los fundamentalismos. También requiere una reflexión sobre si existe o no una contradicción entre Occidente y Europa y qué relación tener con los Estados Unidos: no se puede hablar de Europa potencia cuando se mantiene la actual vinculación militar con los Estados Unidos. Muchas gracias. *[Aplausos]*

**Miembro del Foro:** Quisiera conocer su opinión sobre dos temas. El primero es si no estamos pensando los problemas del futuro con categorías viejas. Como Usted explicó con el ejemplo de la negociación comercial: ¿no será que tenemos por delante un mundo muy distinto, en el que se puede trabajar con las diferencias, con las asimetrías? La segunda pregunta está vinculada con el Brasil: ¿cuál es su percepción de lo que Brasil está planteando frente a la crisis europea, frente al recambio de hegemonías tradicionales, frente a un nuevo poder hegemónico?.

**Miembro del Foro:** La Argentina vivió una crisis social, económica y política muy grave, en 2001. La reacción de la sociedad fue resumida en la frase: “Que se vayan todos”. Ahora, ¿quiénes eran los que se tenían que ir? Los dirigentes, las instituciones?. Se presentó la crisis como un fracaso también de las instituciones.

La crisis en Europa, ¿no obedece en parte a la falta de reconocimiento de nuevos fenómenos, como la globalización; la transferencia de poder de los Estados hacia otras organizaciones; la existencia de mercados que no los regula nadie, de paraísos fiscales, de flujos financieros no regulados ni controlados? En suma: una globalización que le ha quitado un rol al Estado y que explica, en parte, su impotencia para resolver la crisis. ¿Cómo puede Europa competir en un mercado en el que China y otros países tienen un costo laboral seis o siete veces más barato?

**Miembro del Foro:** Europa parece estar atravesando una crisis existencial, porque el modelo europeo que instituyó el Estado de bienestar social ha llegado a un punto en que ya no es financiable, y no hay consenso aún acerca de qué lo debe reemplazar. ¿Qué está pensando la intelectualidad europea sobre este tema? ¿Cuál sería su preferencia respecto de hacia dónde debería conducirse este aspecto de la sociedad europea?



**Miembro del Foro:** Qué diferencias sustanciales encuentra entre los gobiernos de Sarkozy y Hollande? No sería bueno que Francia llevara adelante una política mucho más activa con América Latina, y especialmente con los argentinos, que tenemos una espléndida tradición de excelente relación con ella?

**Jean Jacques Kourliandsky:** Sobre las contradicciones y la evolución del mundo actual, un mundo donde hay más negociaciones que conflictos, es cierto; pero para que haya una negociación se necesitan actores. El problema de Europa y de los europeos es que no saben quiénes son los actores. En todos los edificios públicos, por ejemplo, están las banderas francesa y europea: es una situación esquizofrénica por mostrar una identidad compartida. Cómo se puede negociar si uno está unido y dividido al mismo tiempo?. El resultado es lo que estamos viendo.

La UNASUR es una organización intergubernamental. Para muchos, lo distintivo de Europa es ser una comunidad. El problema radica en decidir si Europa es un conjunto federalizado de países o un conjunto de Estados soberanos. Esta cuestión entorpece el funcionamiento y la capacidad de negociación, porque hay, como se suele decir, un software distinto en cada uno de los que están negociando para Europa.

La visión de Brasil sobre Europa, me parece, está basada en un gran pragmatismo brasileño, como el que aplica también a otras partes del mundo. Su interés supremo es la defensa de los intereses brasileros. Veamos el ejemplo de las fuerzas armadas, que fue evocado en una pregunta: Brasil quiere comprar nuevos aparatos para renovar su aviación militar; hace una licitación y los que ofrecen el mejor precio son los suecos con el avión Gripen. Sin embargo, el avión Gripen no le interesa mucho al Brasil, porque lo obliga a comprar algo ya hecho sin compensaciones tecnológicas. Los norteamericanos tampoco ofrecen ninguna compensación tecnológica. El Parlamento brasileño estudió entonces los contratos de esos países con Polonia y España, entre otros. También se analizaron otros proveedores: China, que no tiene aparatos, y Rusia, que tiene el mismo problema que los norteamericanos. La oferta francesa no sólo ofreció una compensación sino transferencia tecnológica y fabricación compartida. Esa oferta se utiliza para tratar de obtener otras concesiones de los otros candidatos. El tema permanece aún sin una decisión final.

En cierta manera, puede decirse que no hay una política brasileña en relación a Europa, sino distintas políticas en distintos campos. El conjunto está gobernado por un gran pragmatismo: en cada una de sus acciones diplomáticas, Brasil siempre privilegia el diálogo. Es un país que nunca llega hasta la ruptura, sino que intentan negociar hasta cierto punto y si hay una resistencia, se deja



el problema de lado para enfrentarlo más adelante.

El objetivo fundamental del Brasil es conseguir una organización del mundo distinta y poder participar de la mesa central de negociación mundial. ¿Cómo entrar en esa mesa? Teniendo un papel más activo en las Naciones Unidas; fortaleciendo sus fuerzas armadas, porque los cinco países que tienen más poder en el Consejo de Seguridad tienen una potencia militar bastante importante; negociar y tener una alianza con los otros países que están en la primera sala de espera, como Japón y Alemania, es decir, con países que se pueden considerar como centrales, pero también con países que no lo son todavía. El pragmatismo se notó también en el armado del grupo BRICS, la iniciativa más sorprendente de los últimos años, uniendo países con sistemas políticos muy distintos, que no tienen frontera común ni pasado compartido.

Puede ser que esta diplomacia muy pragmática que se impuso a partir del 2003, después de la victoria de Lula y del PT, pueda tener alguna relación con el pasado sindical: el sindicalista no es alguien que tenga un concepto partidario y una ideología muy fuerte, sino que tiene la experiencia del conflicto, que lo obliga a buscar alianzas y moverse con conceptos casi militares. Esta experiencia creo que jugó a favor de Brasil. Fui testigo de una reunión en la que estaba Lula, en la que pidió a un experto funcionario con muchos diplomas que presentara el tema. Hizo una presentación técnica perfecta que nadie entendió. Lula tomó la palabra y dijo: “Bueno, me parece que el problema es este, que no se resolvió por esto, y que la propuesta que podemos hacer es esta”. Lula, a pesar de no tener diplomas, había entendido y resuelto el problema.

El problema de la globalización es fundamental. Coincido con que el problema está en la potestad pública: el Estado desaparece, pero es el Estado el regulador de conflictos. Con qué vamos a sustituirlo? Nadie lo sabe, porque no hay regulación a nivel internacional por el momento. Hay una cierta regulación a nivel diplomático y político por medio de la ONU, pero en materia financiera y económica, por el momento es una asignatura pendiente. Es una situación paradójica en la que hay un mercado abierto con condiciones fiscales y sociales que crean situaciones de competencia desleal, que crean problemas a los países que tenían un Estado fuerte y una regulación social.

Con relación al Estado de bienestar, el modelo europeo no es social-demócrata sino demócrata-cristiano: fue una creación de la Europa renana, de los partidos de la derecha demócrata-cristiana italiana y alemana. Después de la Segunda Guerra Mundial, y con la experiencia de lo que había ocurrido como consecuencia de la crisis de los años treinta, inventaron un sistema de compensaciones sociales para amortiguar los conflictos y evitar la posibilidad de retorno de regímenes fascistas a la italiana o a la alemana. Esos modelos de sociedad de bienestar también se dieron en el caso



norteamericano con Roosevelt y en otros países fueron adoptados por los social-demócratas.

Este modelo ha quedado desestabilizado con la globalización. Se ha estudiado imponer sueldos chinos a los europeos, lo que requeriría imponer una dictadura militar. El 25% de la oficialidad de las fuerzas armadas griegas vota por el partido de ultraderecha que entró al Parlamento en las últimas elecciones. Si no se resuelve el problema del Estado, hay un riesgo de regresión política y democrática muy fuerte. No es un problema de los próximos meses, pero hay que empezar a reflexionar sobre la experiencia griega, porque podría ocurrir en otros países europeos tocados por la crisis.

En Francia tendremos hacia fin de año el ejercicio del Libro Blanco de la defensa. Hay quienes tienen la sospecha de que esta discusión puede encubrir un recorte del presupuesto, buscando de una forma elegante que los militares y la comunidad militar acepten que hay que hacer un recorte porque no se puede más gastar tanto dinero en la defensa nacional. También hubo un debate sobre la disuasión nuclear. El ex Primer Ministro Michel Rocard publicó un artículo diciendo que no sirve en el mundo actual y que se gasta en ella mucho dinero. Se invitó a participar del Libro Blanco a expertos ingleses y alemanes que están a favor de la integración a la Alianza Atlántica, que el Partido Socialista criticó cuando Sarkozy la propuso. Por otra parte, no hay acuerdo sobre el poder militar entre alemanes e ingleses. Todo esto puede resultar en un aumento de la confusión e incertidumbre. Habrá que esperar a fin de año para ver los resultados de esta reflexión colectiva<sup>4</sup>.

Sobre el papel de Francia en América Latina, yo diría que se puede esperar lo mismo que para otras regiones. El Presidente Hollande ganó la elección por un voto en rechazo al estilo del Presidente anterior, por el fracaso de su política económica y social; por su manera de ser el presidente de unos y no de otros, buscando la división permanentemente, presentando chivos expiatorios para compensar la incapacidad de dar respuesta a la crisis económica y social y por el rechazo a la entrada a la OTAN. Cuando uno gana con un voto de rechazo al Presidente anterior, los primeros meses son muy confortables, pero luego llega el tiempo de las definiciones y allí aparecen los que están a favor y los que están en contra. Estamos, precisamente, en ese momento: no sabemos aún cuál va a ser exactamente la orientación diplomática de este gobierno en 2013.

Por un lado, está el sector atlantista, que aboga por el mantenimiento de Francia en el mando

---

<sup>4</sup> El Libro Blanco de la Defensa de Francia se hizo público en Abril de 2013. Véase: <http://www.defense.gouv.fr/actualites/articles/livre-blanc-2013>.



integral y militar de la OTAN y por un lazo más fuerte con Estados Unidos. Es algo parecido a lo que hizo Sarkozy, con la diferencia de que se aboga por el fortalecimiento del pilar europeo de la OTAN. Pero, ya lo decía Sarkozy, eso no puede funcionar porque no lo quieren ni los ingleses ni los alemanes. Por el otro, está el sector gaullista o mediterráneo, que quiere la alianza con los Estados Unidos pero manteniendo una capacidad de decisión, de reflexión y de iniciativa dentro del marco de esta alianza. Hubert Védrine es el representante de esta escuela. La solución fue hacer lo que se hace cuando uno no quiere o no puede escoger: crear una comisión! *[Risas]*. Se creó una comisión presidida por Hubert Védrine, pidiéndole hacer un balance de la integración de Francia en la OTAN. Habrá que esperar los resultados de esta reflexión, que se hace en paralelo a la del Libro Blanco<sup>5</sup>. *[Risas]*

Esto es todo lo que puedo decir sobre Francia y América Latina, porque aún no hay grandes orientaciones. Lo más positivo es que volvimos a una forma de normalidad, que era el eje de la campaña de Hollande. Por lo que escuché de los Embajadores latinoamericanos en París, las reuniones que mantuvo Hollande con las autoridades de sus países en Los Cabos y Río fueron muy buenas: estaban sorprendidos, porque con Sarkozy o bien no había reuniones o bien las había y el resultado era fatal. El elemento más positivo parece ser que ahora se puede hablar con Francia. *[Risas]*. Para saber de qué hablar habrá que esperar un poco más. *[Risas y aplausos]*

**Miembro del Foro:** Quisiera solicitarle una reflexión sobre dos temas: el cierre de algunas centrales nucleares anunciado por el actual presidente Hollande; y la colaboración de Francia con Brasil en materia de submarinos nucleares, anunciada durante la presidencia de Sarkozy.

**Miembro del Foro:** Quisiera conocer su opinión sobre el modelo de “Europa de las dos velocidades”. Al menos en ciertos temas, la burocracia de Bruselas pareció ir más rápido de lo que muchos ciudadanos querían, lo que nos lleva a la reflexión sobre la democracia como mecanismo de toma de decisiones. Las reglas de adoptar decisiones por consenso, unanimidad o grandes mayorías no representan una desventaja a la hora de solucionar la crisis actual?

**Miembro del Foro:** Quisiera conocer su opinión sobre el futuro que percibe para la moneda única y sobre cómo pueden solucionarse los problemas actuales.

---

<sup>5</sup> El Informe fue entregado al Presidente el 14 de noviembre de 2012. Véase: <http://www.defense.gouv.fr/portail-defense/mediatheque/publications/remise-du-rapport-vedrine>

---



**Miembro del Foro:** ¿Cómo ve la transferencia de potestades en materia de control fiscal al Banco Central europeo para estabilizar el euro?

**Jean Jacques Kourliandsky:** El nuevo presidente se comprometió, en su campaña electoral, a cerrar la central nuclear más antigua, que se encuentra en una de las pocas regiones sísmicas de Francia, en Alsacia, en Fessenheim, cerca del Rin. La idea responde a una realidad técnica, porque poner al día esta central tendría un costo muy elevado. Por otra parte, después de lo que ocurrió en Japón, se organizó en la población local un movimiento fuerte a favor de su cierre, con el apoyo de grupos antinucleares fronterizos, alemanes y suizos, que realizan regularmente manifestaciones cerca de este lugar.

En cambio, no hay ninguna decisión que se conozca encaminada a cerrar otras centrales, como pedían los aliados verdes del Partido Socialista en las últimas elecciones. El presidente actual considera que lo nuclear puede mantenerse como fuente de energía, sobre todo en un país como Francia que no tiene petróleo ni gas, pero que hay que fortalecer todas las medidas de seguridad, incluyendo el tratamiento de los residuos nucleares, que están ya tomando un volumen importante.

La cooperación en materia de submarinos con el Brasil es similar al caso de los aviones. Se ha firmado un acuerdo entre ambos países en diciembre de 2008. Brasil va a comprar cuatro submarinos clásicos y Francia se comprometió a hacer una transferencia de tecnología en la fabricación de un submarino de propulsión nuclear pero sin armamento nuclear. Este acuerdo está funcionando bien y es un elemento que está jugando también en la negociación del contrato de los aviones. Los brasileños ven que hay transferencia efectiva de tecnología; en materia de submarinos, se abrió una escuela de formación en Bretaña, en Francia, para acoger a submarinistas y técnicos de armamento brasileño, formarlos, y para hacer la transferencia de tecnología.

Los problemas de Europa crecieron después de la segunda ampliación, cuando se pasó a veintisiete miembros. En ese entonces, hubo un debate sobre la necesidad de profundizar la institucionalidad antes de abrirse a nuevos miembros. Pero los alemanes presionaron mucho porque estaban interesados recuperar su *Lebensraum* (espacio vital) en Europa central, que suponía la entrada de todos los países que deseaban dejar atrás la influencia soviética o rusa y que iban, necesariamente, a abrirse a la influencia alemana. Esos países ya habían tomado el marco como moneda de intercambio internacional (y no el dólar), antes de la existencia del euro.

Mitterrand proponía, en su momento, una confederación europea, porque pensaba, y tenía



razón, que la ampliación iba a desestabilizar el acervo comunitario, que iba a complicar los procesos de decisiones. El proyecto fue rechazado por esos países, precisamente. Se impuso la visión alemana de Europa y se llegó a la situación actual en donde se puede decidir cada vez menos: hay que imaginar los Consejos Europeos con veintisiete Ministros. No se trata sólo de decir sí o no, sino que hay que argumentar. Es un proceso muy largo, muy pesado, muy complicado, que se bloquea cada vez más a menudo. Los federalistas proponen adoptar las decisiones por mayoría, pero no es aceptado por los nuevos miembros, porque para ellos unirse a Europa es acercarse a la OTAN y preservar su independencia respecto a Rusia. Para ellos, Europa es una manera de tener más soberanía.

Es un círculo vicioso. Algunos pensadores y ensayistas, al igual que la Comisión Europea, tienen una visión positiva de lo que está pasando porque Europa se ha convertido en un espacio de normas. El problema es que en un espacio de normas no hay democracia, o cada vez menos. El problema se plantea, por ejemplo, con la moneda única y la aplicación de lo que los alemanes llaman la regla de oro: poner en la Constitución una imposición de presupuestos equilibrados con una supervisión del Tribunal Europeo de Justicia. Pero eso plantea un problema de soberanía muy fuerte, porque todo lo relacionado con el presupuesto de un Estado está en la base de la democracia. Si los jueces en Luxemburgo son los que le van a decir a España lo que tiene que hacer, ¿dónde está la soberanía popular?

La resolución del problema de la moneda única puede pasar por el fortalecimiento del papel del Banco Central Europeo, pero el problema fundamental es que es una moneda de sistemas muy heterogéneos, de economías muy heterogéneas, que representa países que tienen políticas económicas distintas. Alemania tiene una política de comercio exterior muy ofensiva en relación a los otros países de la zona europea, que dan un espacio más importante al consumo interno. Entonces, hay contradicciones entre las políticas fiscales y las políticas sociales y una competencia fiscal y social dentro de Europa, a pesar de que esos países tienen una moneda común.

Cómo puede funcionar en estas condiciones una moneda común que no representa un colectivo ni a una identidad común? Para algunos países, se facilitaron créditos bastantes blandos con tasas de interés muy altas. El uso de ese dinero fue, en ciertos casos, bastante inadecuado, ya sea por la inexistencia, como en Grecia, de un Estado organizado, o por errores macroeconómicos muy importantes, como en España. La moneda única en un espacio tan heterogéneo es muy improbable que pueda funcionar. Se habló mucho en la prensa especializada de Europa del modelo argentino para Grecia: salir del euro, recuperar una competitividad que no puede tener con el euro, que está alineado con la economía alemana y que no corresponde con la economía griega. Pero eso supondría un choque social muy fuerte para los griegos: dentro del sistema actual, en un año los sueldos



medios bajaron 25%. Esto explica las manifestaciones violentas en las calles de Grecia, especialmente en Atenas.

Es un problema que no tiene solución a corto plazo. No se puede salir de esta crisis del euro, de esta crisis financiera, con presupuestos cada vez más ajustados. Lo que se ve es la recesión: hay menos consumo y menos inversiones en las economías afectadas, que terminarán por influir en las otras economías de la zona euro. Pero como el costo de desarmar este monstruo es más alto que mantenerlo, finalmente nada se mueve.

**Miembro del Foro:** He escuchado funcionarios del Ministerio de Defensa francés que dicen que la cooperación con el Brasil es sobre el submarino convencional, pero que no hay ninguna cooperación establecida real sobre el submarino de propulsión nuclear hasta tanto Brasil no de garantías de transparencia.

**Jean Jacques Kourliandsky:** Efectivamente, la cooperación, por el momento, es una cooperación sobre los submarinos clásicos. Se firmó un acuerdo sobre la construcción del casco del submarino a propulsión nuclear, pero no del motor. No estoy al tanto de otros detalles.

**Miembro del Foro:** Hay alguna reticencia, alguna desconfianza, algún resquemor?

**Jean Jacques Kourliandsky:** No he escuchado nada al respecto. El único proyecto fuerte que tiene Francia con un país de América Latina es este con Brasil, en materia de defensa. Hay una voluntad de cooperación que existía y sigue existiendo. En materia nuclear, la diferencia que hay entre Brasil y Francia es lo relativo a Irán.

**Alberto E. Dojas:** Este es un tema apasionante, que hemos debatido con una experta brasileña en marzo del año pasado. Es interesante que ella haya respondido igual que tú. Cuando algunas personas que están hoy aquí le preguntaron sobre el desarrollo conjunto en materia de submarinos con Francia, su respuesta fue “sólo cooperación”. La cooperación es un eufemismo para decir que no voy a transferir ninguna tecnología estratégica. El casco puede comprarse en diversos lugares, pero el reactor no está en venta. Nuestra invitada fue muy escéptica sobre lo que se llama “transferencia de tecnología”. En materia de las tecnologías de punta que hacen al poder, no hay ninguna intención de su difusión, porque es precisamente su dominio el que hace la diferencia de poder.

Resultaría muy útil para todos nosotros si pudieras referirte al debate respecto de si tenía sen-





tido para Francia continuar con su capacidad nuclear estratégica. Todo parece indicar que continuará el acuerdo entre el pensamiento gaullista y el socialista en que el dominio de esas tecnologías y esas capacidades hace al rol esencial de Francia en el mundo. Y es interesante porque la misma idea existe en Brasil: para entrar en el juego de las grandes potencias, algunos piensan que hace falta desarrollar una capacidad nuclear. Por supuesto, ello resultaría en la violación de acuerdos básicos para la integración y la paz entre ambos países y, además, colocaría a la Argentina en un dilema estratégico en el que no queremos ingresar.

**Miembro del Foro:** A ello se suma el hecho de que el Brasil es la única potencia no nuclear de los BRIC.

**Miembro del Foro:** Es necesario diferenciar dos aspectos: los navíos que tienen armas nucleares de los que funcionan con energía nuclear, con uranio enriquecido. Es un tema económico - energético, no militar. Un kilogramo de uranio enriquecido da la misma energía que la contenida en un tanque de diez mil litros de gasoil. Ello le da una independencia al navío imposible de alcanzar por medios convencionales. Coincido con Alberto en que la tecnología de punta, que tiene también alto valor económico, no se le regala a nadie, porque, además, cuesta al país años de investigación, de laboratorios, de formar recursos humanos, de universidades. Podría venderse, eventualmente, pero no regalarse. Cuando se quiere vender esas tecnologías, intervienen las restricciones basadas en la defensa nacional.

Nosotros tenemos esa experiencia: la empresa Ariane es la que nos pone en órbita los satélites de comunicaciones de ARSAT. Este año pone en órbita el ARSAT-1, en 2014 el ARSAT-2, y en el 2015 el ARSAT-3. La empresa Ariane no transfiere nada de tecnología, sólo cobra por el servicio prestado: ochenta millones de dólares por cada satélite que pone en órbita. Los Ministros de Defensa del UNASUR han resuelto en noviembre pasado crear la agencia espacial del UNASUR, con vistas a que, basada en los conocimientos de la Argentina y el Brasil, en el futuro podamos desarrollar y poner en órbita nuestros satélites.

**Jean Jacques Kourliandsky:** En materia de transferencia de tecnologías, creo que el panorama es un poco más complejo, porque hay programas abiertos a la cooperación entre varios países tanto en materia militar como civil, como el proyecto Ariane o EADS. Por supuesto, hay que estar presente en la oferta inicial y aportar el dinero necesario para participar. Corea supo negociar la transferencia de la tecnología del tren francés de alta velocidad: Francia vendió trenes a Corea, pero vendió también la tecnología. El problema, efectivamente, es que ahora, a partir de esta transferencia,



Corea nos hace competencia fabricando trenes franceses hechos en Corea. *[Risas]*

La posición del ex Primer Ministro Michel Rocard, que hizo una declaración proponiendo la eventual eliminación de la fuerza de disuasión nuclear militar es una voz aislada: no se puede imaginar algo así en los próximos años.

Sobre Irán sólo hay tiempo para hacer una breve reflexión. Irán es casi un psicodrama de la política interior de muchos países europeos y de los Estados Unidos. Nos encontramos con la misma situación que respecto a la adhesión turca a la Unión Europea: la relación con el Islam, que es un chivo expiatorio de muchos problemas internos que tiene Europa. Aceptar que Irán tenga el mismo armamento que tienen los países más desarrollados moral, intelectual y políticamente, es algo inconcebible en Europa y los Estados Unidos.

La cuestión genera mucho debate. Hubo un momento en el que Europa estaba en favor de una salida a través del diálogo y la diplomacia, sumando a Rusia. Estados Unidos tenía, en cambio, una posición más dura. Ahora, son los Estados Unidos los que están en una posición más suave con respecto al tratamiento de este tema, y los europeos más ofensivos. Lo que no facilita el tratamiento del problema es la dificultad para entender el funcionamiento de la institucionalidad iraní. La complejidad de la toma de decisiones en el poder en Irán, es peor que en la Unión Europea. *[Risas]*

Hay un poder religioso paralelo a las instituciones habituales en todos los países del mundo; si bien hay puentes entre ellos, también hay problemas de poder, incluso dentro del sector religioso. El tema nuclear sirve de elemento de ajuste de la política interior, tanto del lado occidental como del lado iraní, lo que complica la negociación.

Algunas voces, como un ex Embajador francés en Irán, llaman a relativizar el efecto negativo de un Irán nuclearizado, porque, entre otras razones, el arma atómica produciría una mayor racionalidad política, por ser un arma disuasiva. El ejemplo de un Pakistán nuclearizado, que no es un ejemplo de estabilidad política es, sin embargo, inquietante. Ahora bien, cuando uno mira Irán, tiene como vecinos a Pakistán, Rusia, Israel y la presencia en la zona de los Estados Unidos, que por el momento sigue en Afganistán y en el Golfo Pérsico, todos ellos con armas atómicas. Además, están las monarquías árabes sunitas, aliadas de Estados Unidos. Cualquier gobierno en esta situación, podría entenderse que se sintiera amenazado por fuerzas exteriores.

Si bien hay una oposición política y conflictos internos muy serios, hay también un nacionalismo muy fuerte, unido al sentimiento, antiguo en Irán, de vivir en una isla, de estar aislados. Todo



ello se ha amplificado en los últimos treinta años. En definitiva, es un problema que no es sólo relativo a la capacidad nuclear, sino que se vincula con las contradicciones de la política interior iraní y con la relación con los países occidentales. Con algunos investigadores en Francia, hemos realizado una presentación de las relaciones de Irán con sus socios no occidentales, en una publicación que acaba de aparecer<sup>6</sup>.

**Alberto E. Dojas:** Querido Jean-Jacques: hemos tenido la oportunidad de escucharte en el Foro de Profesionales Argentinos en Francia, que continúa sus actividades bajo la entusiasta animación de Edgardo Paz. Además, has aceptado recientemente una invitación para hacer una exposición en el CARL. Quiero, por lo tanto, agradecer vivamente tu permanente colaboración con todas nuestras iniciativas.

En todas estas oportunidades has tenido ocasión de comprobar que hay una cierta perplejidad argentina, no sólo frente a nuestra ubicación en el mundo, sino también frente a lo que sucede en el escenario internacional. Hemos tenido ocasión de compartir en diciembre pasado una reflexión en el Foro sobre qué le pasa a la Argentina, cuál es la *malaise*, la enfermedad nacional. Creo que intervienen varios factores, pero que hay dos que considero muy importantes: el primero es que la Argentina no tiene un diagnóstico compartido de lo que sucede en el mundo. No sólo los partidos políticos; tampoco los empresarios, el mundo académico y los think tanks argentinos, están de acuerdo sobre cómo es el mundo ni sobre la verdadera naturaleza y razón de los eventos que ocurren en el escenario internacional.

El segundo factor es el desconocimiento que existe en nuestro país sobre lo que pasa en el mundo. La Argentina no tiene un gran centro de estudios sobre Brasil, su principal aliado, lo que equivale a decir que Francia no tiene un centro de estudios sobre Alemania: sería algo incomprendible en Francia pero que no sorprende a nadie en la Argentina. Tampoco tenemos un centro de estudios sobre Chile o sobre Gran Bretaña, con la que tenemos una controversia territorial tan importante y prolongada en el tiempo. Lo mismo sucede con los Estados Unidos y con Europa. Es una situación que no deja de sorprender.

Estos factores explican, en parte, nuestra perplejidad por no poder entender lo que sucede en el mundo ni poder explicar las razones de nuestra declinación relativa en los tableros del poder

---

<sup>6</sup>Michel Makinsky, coord., *L'Iran et les grands acteurs régionaux et globaux*, Paris, L'Harmattan, 2012.



mundial. Tu exposición ha demostrado que la complejidad del escenario internacional no sólo afecta a la Argentina, sino que genera dilemas a todos los países. Tendemos a pensar que somos el único Hamlet del mundo enfrentado a un trágico destino, pero todos los países se enfrentan a las complejidades que trae un mundo que está atravesando una mutación importante.

Argentina, por lo tanto, no sólo no se ha puesto de acuerdo en el sentido y consecuencias de esos cambios, sino que existen las más variadas interpretaciones: para algunos, el mundo va a un desastre completo; para otros, nos encaminamos al final cercano del capitalismo; otros más consideran que el poder se está transfiriendo al Asia, pero el capitalismo continúa expandiéndose a escala global. Correlativamente, algunos piensan que la Argentina tiene que reproducir lo que hizo hace cien años con el llamado modelo agroexportador: la relación privilegiada que teníamos como proveedor de materias primas a Gran Bretaña, debiera ahora establecerse con China.

La idea de este Foro era procurar despertar un poco de perspicacia sobre la complejidad del escenario internacional, y reflexionar sobre las oportunidades excepcionales que brinda este mundo a un país como la Argentina si hacemos lo que tenemos que hacer. Como se ha señalado hoy muy bien, hay países emergentes que están aprovechando las oportunidades que les brinda el escenario internacional para construir su propio poder. La Argentina tiene una oportunidad histórica nuevamente de convertirse en un gran país, esta vez como país democrático, con inclusión social y a tono con los derechos humanos más avanzados. Se trata, en fin, de convertirnos en un país participante de la distribución del poder mundial y defensor de una visión ética del ser humano.

Muchísimas gracias por haber compartido estas reflexiones con nosotros. *[Aplausos]*

